Año VII | La Plata, 1ª quincena de Mayo de 1925 | Núm. 144

Redacción y Administración
14 Núm. 1227

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

Bakunín, como pensador

Los que se han afanado, y entre ellos especialmente los marxistas, en presentar a Bakunin como un *ideólogo*, dando a este vocablo el sentido despreciativo de hacedor de abstracciones basadas sobre otras abstracciones, han obrado a impulso de una mala fe insigne, o de una ignorancia lamentable sobre el hombre a quien criticaban, y tantas veces escupieron.

Lo que sorprende e interesa, leyéndolo, es lo que podríamos llamar la presencia contínua del universo en todas sus páginas, el desfile ininterrumpido, multiforme dentro de su gran unidad, — la unidad de la materia —, de la vida cósmica como gran síntesis, y de la atómica y molecular, de la animal y de la humana, de las epopeyas históricas y de la existencia pacífica del labrador, del análisis rigurosamente científico de los sistemas teológicos reducidos a polvo con precisiones matemáticas, y de la visión, siempre apoyada sobre el estudio de los hechos, de los medios de emancipación para los oprimidos.

Toda idea, todo principio, es objeto de un anterior desarrollo científico-experimental; con tenacidad y escrupulosidad pocas veces igualadas, indaga pacientemente, proclamando la necesidad de reconstruir los sistemas científicos sobre nuevas bases, ya que éstos han sido falsificados por la teología y la metafísica. Discípulo de Augusto Comte, declara que la filosofía positiva es la clave de las solas verdades ciertas, fecundas y bienhechoras. Léase de qué modo llegaba a las conclusiones axiomáticas que constituyen sus teorías:

"La coordinación que establece la filosofía positiva no es una simple yuxtaposición, es una especie de encadenamiento orgánico por el cual, comenzando por la ciencia más abstracta, aquella que tiene por objeto el orden de los hechos más sencillos, las matemáticas, se eleva de grado en grado a las ciencias comparativamente más concretas que tienen por objeto hechos compuestos; así, de las matemáticas puras se eleva a la mecánica, a la astronomía, después a la física, a la química, a la geología y a la biología (comprendiendo en esta clasificación a la anatomía y a la fisiología comparadas de las plantas y del reino animal) y acabando por la sociología, que abraza toda la historia humana, desde el desarrollo del ser humano colectivo e individual en la vida política, económica, social, religiosa, artística y científica."

Así la sociología era para él la síntesis de todos los análisis parciales previos, que abarcan sin excepción, todos los aspectos de la vida humana. ¡Cuán lejos estamos de la unilateralidad de Marx, que como economista, veía sólo en la economía la fuente de la sociología! De la vida palpitante, material, estudiada en todos sus detalles infinitos, compendiada en sus grandes conjuntos, reunida después en un mismo ritmo, desprendía Bakunín una por una sus ideas fundamentales, y principalmente esa gran aspiración de libertad que es la fuerza eterna de su doctrina.

En la época en que vivía, la ciencia no se había desarrollado como la halló más tarde, Kropotkin. Pero Bakunín seguía, paso a paso, su progreso, y ninguna nueva teoría, ningún descubrimiento nuevo escapaban a su observación. Su actividad material no impedía una asimilación prodigiosa de conocimientos. Si tenemos en cuenta este hecho, si agregamos los dieciseis años que pasó en las fortalezas de Alemania, Austria y Rusia así como en el destierro a Siberia, años durante los cuales perdió forzosamente todo contacto con el mundo intelectual, si además se piensa en que murió sólo a los sesenta y dos años, y que no fué nunca de los que se encerraron en su gabinete de trabajo para su producción intelectual, podemos afirmar que indudablemente lo mejor de su inteligencia ha quedado ignorado.

Desde el punto de vista táctico, Bakunín representó sobre Proudhon una progresión, ya que introdujo en las luchas del anarquismo el método de la lucha armada, colectiva, que el autor de "¿Qué es la propiedad?", que fué su amigo, rechazaba. Del movimiento a que dió lugar, nació la corriente anarquista popular y revolucionaria de Europa occidental, y después, por reflejo, en América.

Su punto de vista económico fué una transición entre el colectivismo proudhoniano y el comunismo de Kropotkin.

Defendió, teóricamente, el colectivismo, es decir el principio «a cada uno según sus obras». «Que cada uno sea hijo de sus propias obras. Tal es el problema de la justicia.» «. . . La tierra, no debe poseerla más que el que la cultive con sus brazos.» Estos conceptos, que son la pura interpretación de la doctrina de Proudhon, hasta en el empleo de la palabra *poseer*, que implica *posesión* y no *propiedad*, porque, decía este pensador, la propiedad es el derecho de usar y abusar, y por tanto de explotar y heredar, mientras la Posesión es sólo el usufructo individual de lo necesario para la propia vida, usufructo que acaba con esta propia vida.

La razón por la que rechazaba el comunismo era que en aquella época este se había presentado sólo bajo aspectos autoritarios, centralizadores y estatales con Cabet y toda la escuela de los utopistas, y con Marx y Engels. «Yo no soy comunista, sino colectivista,» decía Bakunin.

Pero, cuando se pide «que la tierra, los instrumentos de trabajo y todo otro capital, en cuanto es propiedad colectiva de toda la sociedad, se empleen en beneficio exclusivo de todos los trabajadores, o sea de las uniones o agrupaciones agrícolas e industriales que estos formen», se abre el paso al comunismo anárquico, a esa moral amplia que no cuenta en el común esfuerzo, gozando en expander vida, en asimilar vida, en sentir la poesía de los músculos en acción y la alegría de dar sin tasa. ¿No fué acaso ésta la vida de Bakunin?

Gastón Leval

FRAGMENTO

No puedo sentirme ni confesarme libre, sino en presencia y frente a frente de otros hombres. En presencia de un animal de una especie inferior, no soy libre ni hombre, porque este animal es incapaz de concebir y, por consecuencia, de reconocer mi humanidad. No soy humano ni libre sino cuando reconozco la humanidad y la libertad en todos los hombres que me rodean. Respetando su carácter humano, es como únicamente respeto mi propio carácter. Un antropófago, que se come a su prisionero y le trata como a un animal salvaje, no es un hombre sino un animal. Un propietario de esclavos, no es un hombre sino un propietario. Ignorando la humanidad de sus esclavos ignora su propia humanidad. Toda la sociedad antigua nos dará una prueba de esto: los griegos y los romanos no se sentían libres como hombres, no se consideraban como tales en virtud del derecho humano; se creían privilegiados como griegos, como romanos, sólo en el seno de su propia patria, mientras ésta permanecía independiente, inconquistada y conquistando, por el contrario, a los otros países, por la protección especial de los dioses nacionales, y no se asombraban lo más mínimo, ni creían tener el derecho y el deber de rebelarse cuando, vencidos, caían a su vez en la esclavitud.

El gran mérito del Cristianismo consiste en haber proclamado la humanidad de todos los seres humanos, incluyendo las mujeres, la igualdad de todos los hombres ante Dios. Pero, ¿cómo lo ha proclamado? En el cielo, para la vida futura, no para la presente y real, no sobre la tierra. Por otra parte, esta humanidad futura es también una fábula, pues el número de los escogidos es excesivamente pequeño, como todos saben. Al decir, pues, igualdad cristiana, se alude al más irritante de los privilegios, el de algunos millones de elegidos por la gracia divina, sobre millones de condenados.

Miguel Bakunin

Un documento humano

Cuando la toma de Goritzia, cayó prisionero y con la razón conturbada, un oficial del Regimiento 87, Batallón 4º del ejército austriaco. Este oficial llevaba en el bolsillo un cuaderno de memorias, un «diario psicológico», donde había anotado sus impresiones de la vida de campamentos y trincheras, durante el mes anterior a aquel memorable hecho de armas. Del teatro de la guerra pasó ese cuaderno —hasta hoy desconocido para el público— a ciertos círculos intelectuales de Turín.

Debo a la buena amistad del señor Camilo Ferrúa el conocimiento de ese curioso manuscrito, que con su autorización ofrezco, brevemente comentado, a los lectores de este periódico. Es, según se decía en tiempos del naturalismo, un admirable «documento humano», una confesión enteramente libre de artificios, donde un hombre sin notoriedad ni extraordinaria condición alguna, talvez sin gran iniciación literaria, pero, sobre toda duda, dotado de eficaz instinto de expresión, descubre el fondo de su pensamiento con la ingenuidad y el abandono de quien habla para sí mismo, y deja así poderosamente reflejada la imagen de su personalidad, que interesa como todo lo que tiene el sabor de la verdad humana, acertando no pocas veces con la frase penetrante, segura, insustituible, como estampada por el aguafuerte sobre lámina de acero.

En el taller de Leopoldo Bistolfi, rodeados de formas estatuarias que hablan "del dolor y la muerte", leíamos estas páginas, también de muerte y de dolor, y el gran artista señalaba atinadamente, en el transcurso de ellas, relámpagos del *humour* heiniano. Explicables respetos me obligan, y es lástima, a suprimir o atenuar, en la traducción, palabras de brutal crudeza, toques de realismo feroz, que contribuyen a la cruel energía del original.

Comienza el despreocupado psicólogo, repartiendo sus dardos entre ambos campos enemigos:

«*15 de Julio.*

Los italianos cantan mientras huelgan. ¿Cantan para darse coraje o porque se sienten coristas de opereta hasta en presencia de la muerte?»

A renglón seguido de esta ironía para la parte de acá, vuelve su arco del lado de Germania y dispara irreverentemente sobre el Júpiter olímpico de Weimar:

«*18 de Julio.*

Se dice que el pobre Oin se ha suicidado. Tal vez se ha suicidado de miedo. «Será enterrado en la bocacalle aquel que se dé la muerte por su mano», dice Heine. Ah, los alemanes tienen solo un gran poeta, que es Heine, pero no le quieren reconocer por suyo! ¿Quién me objeta con Goethe? ¿Ciertamente, Goethe, poeta? ... Suele decirse que tambien era filósofo. ¡Muchas gracias! Por que puso en rima las más sublimes tonterias, era poeta; porque no hay diablo que le entienda, era filósofo... ¡Cuánta más poesía no encierran las estancias de nuestro pobre Wilssen, que todas las páginas del *Fausto*!»

La apuntación que sigue es interesante para comprender el estado de alma de este infortunado, dentro de la guerra que le arrebata sin llegar a mover su voluntad:

«*20 de Julio.*

Hoy se ha conmemorado el aniversario de Lissa. *Je m'en fiche!* (Traduzco por esa frase francesa, la expresión mucho más ruda del original.) Ocasión para misas campales y discursos patrióticos... El capellán ha dicho hoy tantas misas; que ha de haberse embriagado de la sangre de Cristo... Banquetes, brindis, vino espumante, triples vivas... ¡No hay duda! ¡una estupenda cosa el patriotismo! ¿Se me reprochará que yo no lo sienta? Perdón; yo nací eslavo, pasé la infancia en Viena, la adolescencia en Budapest, tres años en Suiza, seis en París... Dígaseme en conciencia si un pobre diablo como yo, que ni siquiera sabe lo que es, puede sentir sinceramente el patriotismo austriaco.»

Vienen después dos notas humorísticas que parecen de Heine, y tras ellas una pincelada de realidad guerrera, de esas que mueven en la imaginación el asco del heroismo y de la gloria!

«*21 de Julio.*

Hoy el mayor me ha presentado sus felicitaciones. Parece que me he portado como un héroe frente al enemigo; que recibiré una medalla por mi valor, etc. (¡Y qué mal le olía la boca mientras me decía todo esto!) Cuando afirma que yo tengo valor, prueba ser un asno. Una cosa es tener valor y otra no tener miedo. Yo no poseo más que la cualidad negativa. Pero sería pretender demasiado, exigir que un mayor sea al mismo tiempo un psicólogo. Basta con que sea un etnòlogo.

«*22 de Julio.*

¡Hora trágica! Y, sin embargo, es necesario, que ría. Un casco de granada, ha mutilado de la peor manera a mi asistente. ¡Desventurado inválido que, a diferencia de los otros, no podrá enseñar sus gloriosas heridas a las muchachas de su aldea!

«*25 de Julio*

¡Hora trágica! El cansancio me había rendido al sueño. Me desperté de súbito, y no por el estampido del cañón. Es que sentía resbalar por las mejillas una substancia blanda, caliente, que me rozaba los labios... ¡Oh, Dios mío! Eran los sesos de un pobre cabo que yacía a corto trecho de mí con la cabeza hecha pedazos... ¡Nunca mas me libraré en la vida de esta horrible impresión!»

No es menos crudo y enérgico el color de las notas siguientes:

«*28 de Julio.*

He dormido tres días; me siento mejor. Por la noche salimos a las trincheras. No hay nada que pueda dar idea del hedor de los montones de cadáveres. Se abre la boca para llevar a ella un bocado y se paladea el aliento hediondo de la muerte. Cerca de mí veo un cuerpo humano destrozado, cuyo negro hígado hierve de gusanos. Voraces moscas vuelan del hígado a la cara. ¡Qué repugnante, qué asqueroso es esto!

«*30 de Julio.*

No es ciertamente una diversión estar en las trincheras bajo el fuego terrible de los italianos. ¡Pródigos como grandes señores estos bellos tipos! Derrochan insesatamente sus municiones, y les pasará al fin como a los franceses y a los rusos, lo cual me tiene sin cuidado. En cambio, me importa mucho el espectáculo que se desenvuelve a mi alrededor. Cabezas, mochilas, piernas, brazos, pelotones de tierra, palos de las carpas, descuajadas vísceras, ¡todo volando en confusión por el aire! Es una batahola como si el mundo volviera nuevamente al caos. ¡No se puede negar que vale la pena de llegar a estos extremos por la posesión de unas cuantas rocas del Carso!»

Apréciese la intención vengadora de esta apelación a la piedad maternal:

«*31 de Julio.*

Noche terrible. Quisiera estar ya muerto. Creo que es mejor conclusión morir que perder el juicio. Pienso en los pintores de batallas, y pregunto cuál seria el poeta capaz de poner en bellas rimas estos vientres destripados, estos pingajos de carne, estos torsos semideshechos, estos lodazales de sangre, estos sesos fuera de sus cráneos...

¡Cuánto daría por traer aquí una madre que tenga un hijo en la guerra!... ¡Ah, si las madres vieran esto, yo digo que al cabo de una semana no quedarían en ninguna parte del mundo, reyes, emperadores ni generales! Pero las infelices se imaginan, allá en sus casas, que los heridos son cuidadosamente puestos en cura. y que a los muertos se les entierra con un crucifijo en las manos... ¡Vivir en este horror y en esta podredumbre! ¡Y luego, aquel sabor de los sesos del cabo, en los labios!... Dios mío, cuando recuerdo esto me parece enloquecer! Si un dios de lo alto viese los torrentes de sangre que corren en las trincheras, diría que la madre naturaleza paga su tributo periódico».

Los primeros asomos del trastorno mental, alternan con curiosos rasgos de observación y de ironía en lo que ahora va a leerse:

«*2 de Agosto.*

El médico opina que no es cosa de descuidar esto què tengo. Yo estoy mal, muy mal, sin duda. Dícen que deliro de noche. El alimento me da náuseas. ¡Siento en todo lo que como, el sabor de los sesos del cabo!

«*3 de Agosto.*

Se me concederá licencia por cuatro semanas. Esto es preferible a todas las medallas del mundo. Hoy, acompañado de Mollner, fuí al pueblo a visitar una muchacha. Difícil es hallar una harmonía de formas como la de esta Gilda. Ni una línea de más, ni una línea de menos. La Venus yacente de Velázquez no es más bella. Yo prefiero lo macizo y rotundo, a la manera de la Margarita de Goritzia.

«*6 de Agosto.*

Hoy he visto a los soldados de la Landsturn con fusiles Mendel, y no podría expresar la cómica impresión que me ha causado el aspecto de la bayoneta aplicada a ese fusil! Es verdad que los italianos usan todavía la lanza, pero lo antiguo no es ridículo; lo «fuera de moda» sí. A nadie se le ocurriría reirse de un caballero con plena armadura de la Edad Media; pero todos se reirían delante de un ciudadano particular, que se pusiera frac... y pantalón a cuadros.

«*7 de Agosto.*

Lloraría de este horrible dolor de cabeza. Para quien ha danzado en las trincheras la danza de la muerte, sólo queda abierto un camino: el del hospital de locos.

«—¿El general X... en Tarvis? Si queda mucho tiempo fuera de su casa, corre peligro de ser padre otra vez.

«*11 de Agosto.*

Ayer he tenido fiebre. Me siento muy sin fuerzas. Estoy solo, contemplando la puesta del sol. Los cipreses del huerto se tiñen de púrpura y de oro. Parece que una cosa dura como el acero, hubiera chocado con mi alma y la hubiera roto en pedazos... Veo desde aquí la hortelana que baja a recoger el agua y luego la vierte en la pileta para que la beban los bueyes. Hace como la guerra que saca a los hombres de su casa y los vuelca en las trincheras para que la muerte se los trague... No concibo cosa más estúpida que esta guerra de medio mundo contra el otro medio, tanto más cuanto que creo que después de ella las cosas quedarán poco más o menos como antes. ¡Ah, el cuerpo muerto de Luis XVI está esperando a sus colegas, y si tuviera la cabeza pegada al tronco, se reiría!»

Quedan algunas páginas de lectura muy difícil, por lo apagado y borroso de la letra.

¿No hay un vivo interés humano, un caluroso aliento de verdad y de expresión en el soliloquio escrito de esa infortunada alma anónima, de ese pobre forzado de la guerra a quien el huracán de odios que le arrastra, lleva de la ironía de su indiferencia antipatriótica al horror y al espanto de la locura? ¿No percibís frecuentemente, al través de su divagar desaliñado y febril, algo como la repercusión de ecos dispersos y flotantes, que vienen de lo hondo del sentimiento colectivo, de la conciencia profunda de la humanidad, y que, acaso un día cercano, han de reunirse y rebosar en un inmenso amor? ...

La parte más interesante —si bien rara vez lograda— de la historia, no es la que se escribe con el pensamiento puesto en el juicio de los otros, aunque estos "otros" sean la posteridad. Es, o sería, la de las confesiones personales que actores y espectadores escribiesen con la absoluta sinceridad del testimonio íntimo y sin pensar que existen en el mundo imprenta y literatura. ¡Cuántas "impresiones" como esas que la casualidad ha puesto en mis manos, podrian recogerse en cartas que se perderán para siempre, ignoradas, en "diarios íntimos" que se rasgarán cuando haya pasado la situación de ánimo a que sirvieron de expansión y consuelo! ¡Cuántas más quedarán sin signo escrito y sólo sobrevivirán precariamente a favor de la tradición doméstica! ¡Y que preciosa luz derramaría un archivo de esos humildes e ingénuos "documentos humanos", para el hombre del porvenir que se propusiera desentrañar la realidad oculta en el fondo de este momento extraordinario de la historia del mundo!

José Enrique RODÓ

TURÍN

Villancico de las madres que tienen a sus hijos en brazos

¡Dulce Jesús que estás dormido!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado
te pido
que éste hijo mío no sea soldado!

Se lo llevarán
¡y era carne mía!
Me lo matarán
¡y era mi alegría!
Cuando esté muriendo
dirá: ¡madre mía!
y yo no sabré
la hora ni el día. . .

¡Dulce Jesús que estás dormido!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado
te pido
que este hijo mío no sea soldado!

G. Martinez SIERRA

¡Más allá!..

No es esta una exclamación metafísica, cuando el espíritu anárquico la grita. No es algo intangible, lejano, difuso, que se pierde en el vacío o en los lindes de la quimera. Es, por el contrario, la aspiración varonil, idealista, de los artistas y de los rebeldes que, conociendo el cerco, la valla, las cadenas y las cortapisas de la sociedad que castra, aherroja, esclaviza y mata sus iniciativas de hombres creadores, se levantan con su palabra, su gesto y su acción para demostrar a todos los que sufren que no son los lamentos, ni la sumisión a lo estatuido los que han de dar más pan y más amor al mundo. Es, precisamente, porque el más allá aguijonea los deseos de llegar a mejores acuerdos; es porque la vida se arrastra en los dolores y en las tiniebias de la esclavitud y quiere con todos sus instintos rebelarse, luchar y triunfar; es porque chapoteamos en un pantano; es porque sentimos la lobreguez de la hondonada; es porque tenemos un horizonte lejano; es porque allá divisamos panoramas soleados y alegres, cimas agrestes y serenas, fértiles y abundosas, que ansiamos bregar contra el lodo, las alimañas y los obstáculos que aquí nos retienen, salir del atolladero, alcanzar el camino, dirigir nuestra marcha decidida hacia el más allá.

Y tú, hermano, que te proclamas anarquista, que quieres constreñirte a la realidad del ambiente que nos rodea, mal a pesar nuestro; tú que quieres ser prudente y no perderte en los delirios de la fantasía; tú que proclamas el determinismo de los hechos y te limitas sin quererlo a un *positivismo* que resta acometividad a la misma obra idealista que quieres emprender, no te asustes de las palabras, no juegues a la logomaquia.

El presente para todos existe: para el idealista y para el sabio, para el rebelde y para el sumiso; todos sufrimos sus consecuencias, a todos nos sorbe el seso. En el aquí nos debatimos como condenados y, porque sentimos en todas las fibras de nuestro ser los dolores y las corruptas fealdades del mundo, ponemos en tensión todo el empuje de nuestra voluntad, reaccionamos así contra todo lo que tiende a aniquilarnos. Porque nos sentimos constreñidos, porque nos asfixiamos, erguimos nuestros torsos curvados por la sumisión y husmeamos el aire libre y refrigerante que nos tonifica e impele al más allá.

¡Si, más allá, es el grito de guerra contra el milenario espíritu de autoridad, es el acicate de todo progreso en ciernes, es el esfuerzo contra todas las trabas, es la actividad libertaria, la irreverencia contra las creencias, los dogmas y los códigos, la acción anarquista, en suma.

Precisamente, el más allá es la característica más genuina del espíritu anárquico, siempre en marcha, nunca satisfecho. Y es por conocimiento de causas y relaciones, por lo que ese espíritu investigador y crítico, analiza, desmenuza y teoriza. Y así se evidencia una sublime paradoja: Que siendo los anarquistas los que mejor pueden conocer *las realidades corruptoras que nos legó el pasado y que se reproducen en el presente, resultan en todas sus manifestaciones* los más inactuales de todos los ideólogos, y es indudable que la causa está en su vivaz deseo de trasponer los limites para ir con serenidad e incansablemente al más allá...

COSTA ISCAR

Deseo saber el paradero del camarada Albano Aramendi, que según informaciones que he recibido de España, debe hallarse trabajando en la provincia de Mendoza. Ruego al que lo sepa que me lo comunique a esta dirección: General Pinto, F. C. O.

PEDRO DARÍO FUSCO

LA CADENA

Por la proa y por la popa del buque van y vienen, del muelle a las bodegas y de las bodegas al muelle, dos filas de mujeres. Llevan sobre sus cabezas espuertas de carbón.

Los cuellos femeninos se hunden entre los hombros a la pesantez del mineral; las manos, engarfiadas en las espuertas, amorátanse con el frío; por las frentes cae el sudor; el polvillo negro que desprende el carbón se mezcla a estos sudores y forma sobre la piel costra.

Tallas de ébano parecen las hembras a poco de empezar su trajín; esclavas etíopes encogiéndose bajo el látigo del capataz. Haylas de todas pintas y harapeos y edades.

Mocetonas robustas, de anchos hombros y de musculaturas herculinas; chicuelas desmadradas, anémicas, de ojos tristes y labios sin color; viejas rugosas, temblantes, encogidas por las injurias de la edad. El pelo negro de las morenas azulea bajo los pañuelos, anudados contra la nuca; las cabelleras rubias se desmechonan en haces de oro sobre el azabache postizo de los rostros; los cabellos blancos de las viejas se erizan, en repujadoras plata, contra los surcos de las sienes.

Todas van y vienen, con sus cargas en mano, al largo de la plancha, durante doce horas. Entre estas horas sólo se permiten dos descansos: uno de treinta, para el almuerzo. No vale pararse; las que van delante son empujadas por las que van detrás; las que salen, apresuradas por las que entran. Es una cadena de vivos eslabones que se alarga y se encoge sin tregua. Tiran de ella la miseria y la explotación. No haya temor de que haga un alto; son explotación y miseria recios acicates.

Entre las obreras que mis ojos contemplan sobre el muelle de Santander, hay una que está encinta. Su vientre ondula en cada envite de los muslos; lo que debiera ser arca santa de una humanidad en capullo, es efecto grotesco que inspira burlas al curioso y tiembla dolorosamente a cada esfuerzo de la madre.

La cadena llaman en el *argot* muellesco a este rosario de mujeres.

Bien puesto se halla el nombre. Cadena es que se arrastra del barco a la tierra y de la tierra al barco. Cadena de carne que, por ironía siniestra, en vez de chirriar, canta. Porque las obreras cantan durante su labor. También canta el esclavo. La costumbre puede con todo, hasta con el envilecimiento y con el martirio.

¡Las pobres mujeres!.. ¡Eh, poetas del romanticismo hacia atrás; cantores de las princesas pálidas y de las castellanas antíguas, de las prostitutas versallescas y de las doncellas cautivas por brutalidad de guerreros o por magia de encantadores!.. ¡Bueno fuera que, por estrofa y estrofa, os diéseis una vuelta por el muelle de Santander y contempláraís conmigo este ir y venir de esta horrible cadena!.. ¡Acaso os conmoviera el crujir de sus eslabones; quizás, dando de mano al romanticismo hacia atrás, pensárais en la urgencia de poner vuestra inspiración al servicio del romanticismo hacia adelante!..

Amores imaginativos sentís por las princesas pálidas; respetos archivales por las castellanas antíguas; a solitarios goces os provocaron las cortesanas de Luis XV, a blandir lanzas y a esgrimir mandobles sobre cuartillas de papel, las doncellas cautivas del periodo feudal. Muy bella, muy artística es vuestra faena. Yo la admiro y la aplaudo.

Pero hoy, frente a la cadena de hembras vivas, de criaturas explotadas, que van y vienen por la plancha del buque, afirmo que hay otra labor más hermosa y más artística también.

No sintáis, poetas, el amor imaginativo de las princesas pálidas; sentid un fraternal amor por las criaturas del salario, que deforman sus líneas y consumen su juventud en labores inícuas; no sintáis respeto por las castellanas del siglo XIII que salen a recibir al huésped entre pajes y escuderos y dueñas, de la mano del hijo, cuyo padre guerrea en Asia para rescatar el sepulcro problemático de Jesús; sentid ese respeto, y traducidlo en reclamaciones viriles, por la mujer encinta que lleva a la cabeza el carbón, mientras su vientre ondula y su criatura se retuerce en las entrañas; olvidad a las prostitutas versallescas, que se entregaban por lujuria, y pensad en las prostitutas que se entregan por el hambre. No esgrimáis ficticios mandobles, no blandáis lanzas de fantasía sobre cuartillas satinadas, para rescatar, de legendarios cautiverios, a doncellicas de romances; esgrimid la pluma, alzad la voz en obsequio de estas otras doncellas, cubiertas de harapos, manchadas de churretes, que consumen en esfuerzos bestiales su juventud, su sangre, sus músculos, y caen a la noche rendidas encima de un camastro, sin tiempo para amar, sin tiempo para soñar y cantar amores al canto de de la luna, bajo el cielo tachonado de estrellas!..

¡Qué hermosa vuestra obra, si a ella, a la redención de las esclavitudes y de los martirios humanos, dedicáseis vuestra inspiración y aplicárais vuestra gallarda mocería.

. . . .

Del muelle a las bodegas y de las bodegas al muelle siguen estirándose y encogiéndose en cadena viva las hembras del carbón.

Allá, en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, en Francia.... millones de hombres carboneros se alzan en rebeldía, proclamando el advenimiento de una sociedad nueva.

JOAQUÍN DICENTA

Revelación

¡Oh, Primavera, vuelve, vuelve! ¿No ves que este ingrato invierno a todos tiene acurrucados? ¿No ves que la mala planta invade nuestro campo?

¿No ves que el maldito abrojo es duro de desterrar cuando siembra su ponzoña de simientes?

¡Ah! pero el invierno sigue crudo e implacable, como el hombre que después de haber golpeado a la madre, lo hace con los hijos y termina por los utensillos de la casa ¡Maldito seas!

¿Para qué sembraste en la primavera, si habías de acabarlo todo en el invierno milenario sin dejarle dar su fruto?

¡Obra de ociosos, obra infame, obra ultrantropófaga.

¿Te asustas de la flor de fango? ¿Maldices el carretero que mata al manso buey que tira? ¿Te alarma que sea un charco la alcoba del paria? ¿Quieres que cese de temblar el débil y se apoye en el fuerte? Pues bien, cesa de llover, cesa de nevar, cesa de lanzar tu perjudicial granizo, y verás entonces como en días de primavera, rajar la tierra, hacerse fértil, y todo el campo una sola mies lozana.

¡Por nuestra vida anarquista, a sembrar, pero no granizo!

JUVENTUD AUDAZ

Archivo Libertario

Pro folleto Prince - Martínez

Dada la situación actual porque atraviesa la propaganda anarquista en general, nada debe extrañarnos la demora en la publicación del folleto que pensamos y hemos de editar con los artículos de los compañeros Prince y Martinez, aparecidos en el periódico "La Pampa Libre"

Varias son las agrupaciones que nos han contestado, pero muy pocas las que nos han remitido unos centavos, lo que nos impide iniciar la impresión del mencionado folleto.

Con un poco de voluntad de parte de cada compañero y agrupación, circulando listas u organizando actos a beneficio del folleto, pronto éste estará en la calle. El folleto es para repartir completamente gratis.

Próximamente publicaremos en "La Antorcha", detalladamente, las cantidades recibidas.

En adelante, toda correspondencia a nombre de Casiano Fernández Cabana. Calle Rioja No. 1689· Buenos Aires.

A pesar del dolor y de la injusticia la vida es buena. Debajo del mal está el bien; y si no existe el bien lo haremos existir, y salvaremos al mundo aunque no quiera.

CONTRA LA GUERRA y POR LA ANARQUIA

Vieja conferencia inédita que puede servir en cualquier momento.

Compañeros:

Para nosotros, los anarquistas, que en nada nos parecemos a los fantoches de la política, como no sea en los botones del saco o en la color de la tez; para nosotros, repito, que en las tribunas del pueblo no tenemos otra mira, otro fín, otro objetivo, que ése, sano, saludable. que cantan nuestras ideas; para nosotros insisto, que sobre la linea recta qne nos hemos demarcado y proponemos seguir, no deseamos, no queremos otra cosa que hablar siempre la verdad; para nosotros, en fin, videntes y encaradores de un futuro superior, — los hechos, todos los hechos, del pasado o del presente, y así sean psicológicos, económicos, políticos o sociales, no tienen otra virtud, otro valor, si queréis, que éste sólo, único y breve: servir al ideal que amamos.

Tomemos un hecho de hoy, el que tanto nos preocupa, el que ha roto en más de cuatro la línea de su conciencia y ha puesto negación y obscuridad hasta en los más esclarecidos de nuestros compañeros.

Hablemos de la guerra, y sobre todo, de ésta guerra infernal que como pájaro sombrío cruza los pueblos dejando caer sus plumas. Hablemos de la guerra que, a pesar de su distancia, tenemos siempre tan cerca. Hablemos de la guerra, que ha dado sus colazos de ruína y de miseria sobre éstas tierras. Y hablemos de la guerra, aunque el espíritu chacotón de los pobres de espíritu, diga, como lo está diciendo hace ya tiempo, que se halla cansadísimo de oir hablar de ella.

¿Que es, pues, la guerra? — es la primera pregunta que a cualquiera se le ocurre. Y el trueno del cañón, el matraqueteo de la metralla, la sangre sobre los campos, el formidable talaje de la vida en todas sus manifestaciones, la huída de las aves, la lividez, en fín, como un ansia que se muere, del ambiente y de los rostros, nos dicen claro, patente, nos gritan en un clamor angustioso, que la guerra es el crímen colectivo.

La fiera humana no reconoce límites, no recuerda más hijos, ni madres, ni compañeras, entre el olor de las pólvoras y el fragor de los combates. La fiera humana, esa torpe bestia negra que desde el fondo sin historia de los siglos, viene en nosotros, callada, en un aguaite siniestro, brama destrucción y muerte al retronar de las bombas, salta de su acecho, ruge, y su sed insaciada se hace en las manos, como en las garras, tallido y desolación. Ya no tiembla más la carnaza miserable, pero tampoco piensa más. Ahora es un montón informe, en bruto, de nervios apelmazados; y el indíviduo social, el obsequioso caballero que en los salones brinda su brazo a las damas, es un ente primitivo, una cosa redonda sobre un plano inclinado, un paquidermo hidrófobo, todo, todo lo que queráis, menos un hombre. Y para hacer ésto, para llegar a éstos «maravillosos resultados», como dicen los generales y demás ralea, son maestros perfectos los gobernantes. Ellos tienen la escuela para enseñar patriotismo; tienen el mapa para indicar los límites hasta los cuales se puede amar y fuera de los cuales el odio es algo santo; tienen los himnos nacionales para entusiasmar, tienen las banderas, tienen los hèroes legendarios ... Pero lo que no tienen es cultura, es amor, es vergüenza: «maravillosos resultados» a que se llega, después de muchos años de preceptuar la *ciencia de gobierno*. ¿Y para éso, para éso sólo hemos sufrido tantos ensayos, hemos pasado del feudalismo a la monarquia y a la repùblíca? ¿Para eso, nada más; para la guerra, la mentira, la explotación y la ruina?

Sólo en la ignorancia de los pueblos, en sus cegueras sin luz, se basan éstos horrores, se asientan éstas miserias. Porque si los pueblos fueran, no diremos sabios ¡oh, no! pero siquiera un poco reflexivos, otro gallo cantaría entonces: el gallo rojo de la revolución. Y a buen seguro que el mal no duraba tantas horas como las que ha durado con religiones y gobiernos.

Mas no hay peligro de que los pueblos reflexionen; lo saben muy bien ellos, los gobernantes; y de ahí que aprovechen todas las ocasiones para beneficiarse, como lo están haciendo en Europa, mandando los pueblos a la matanza para abrirse los mercados, los grandes centros comerciales de el mundo entero, que es lo único que interesa a su banca y su comercio.

¿Y quiénes son los pueblos, esos pueblos que marchan así, sumisos e ignorantes, a la muerte? ¿Son, por ventura, los burgueses, los príncipes, los reyes, los banqueros? ¿Son. acaso, las legiones de inútiles que los sirven? ¿Son los periodistas que les hacen la sopa boba y los inciensan? ¡No! Los pueblos son los trabajadores, los que sudan sus vidas sobre los campos, los que arruinan sus físicos en los talleres, los que se ciegan en los laboratorios, los que caen víctimas del grisú, en las, minas, los que dejan sus carnes en las poleas y los engranajes en las fàbricas, los que abandonan sus mujeres — esas pobres mujeres que llenan luego prostíbulos y frigoríficos, los que construyen las balas y los cañones conque ellos mismos se asesinan, los que edifican las iglesias para que se perpetúe la mèntira, los que levantan los cuarteles para que los humillen, los sableados en las plazas y en las calles durante sus manifestaciones en tiempos de «paz», y en fín, los que después de sudar oro y sangre, sobre las arcas burguesas y sufrir y aguantar todos los dias el delito de la ley, la patria y la religión, caen sobre las tierras que sus vigores fecundaran, enloquecidos de rabia, fiebráticos, homicidas...

Servilitud en la «paz», servilitud en la guerra, y siempre, perpétuamente, sufrir, callar y morir. Así han marchado, así marchan, así marcharán los pueblos, en tanto no se decidan a hacer tabla rasa de los prejuicios y, sus representaciones. Y lo harán, nomás; es preciso que lo hagan. El mundo gira, anda, lleva el camino del sol. Los hombres, los pueblos, es fuerza que sigan el mismo camino, porque ya no es posible pararse, a la altura en que nos hallamos. Podrán todavía, quizá por mucho tiempo, amontonar tinieblas en la línea. ¡No importa! Ellos las sufrirán, pero las pasarán y las traspasarán... ¡Van hacia el sol!... ¡¡«Laggiú, laggiú», oh, Pietro Gori!

***

Hablemoe ahora sobre la causa productora hoy mismo de estas carnicerías. Se ha dicho que el mal del siglo es la neurastenia, la histeria y otras emfermedades más o menos psico- fisiológicas. No es cierto esto. Esas enfermedades son hijas de la holgazanería, de las vidas gastadas, de los millonarios y de otros gozadores más. El mal del siglo y de todos los siglos, es exclusivamente la ignorancia; y es en la ignorancia que se asientan los poderíos y alzan los gobernantes sus cínicas audacias. Y por eso, cuando el político abre la tóxica flor de su discurso y vibra en su torno el aplauso, o cuando los soldados, a paso redoblado cruzan las calles y suenan gritos de ¡viva! o cuando ante la procesión religiosa, se descubren las cabezas y las rodillas se doblan, se dice, decimos lo que pensamos sin yugos que tales cosas son fruto de la ignorancia.

Eso, la ignorancia, es el mal del siglo Y es por ella que se hacen posibles todas las guerras.

Si tomamos un niño, lo mandamos a la escuela y le decimos: Pequeño, aprende todo lo que te enseñen, para que te hagas hombre de provecho... ¿qué tendremos, al cabo de veinte o de treinta años? Tendremos un abogado, acaso un médico, quizás un ingeniero, pero en resumidas cuentas, un imbécil. Porque ni el abogado, ni el médico, ni el ingeniero, saben ni quieren aprender otra cosa que lo de su profesión. Y así, en la ocasión, los veremos acudir a prosternarse en una iglesia, u ostentar muy ufanos, una escarapela en la solapa.

Supongamos ahora que el niño aprende de todo cuanto se le enseña, pero que debido a las necesidades económicas de su casa, los padres se han visto obligados a sacarlo de la escuela después de cuatro o cinco años de haberla concurrído... ¿Qué tendremos en este caso?

Tendremos un muchachón plagado de prejuicios, que irá a sufrir en cualquier presidio de explotación, la coyunda capitalista; que irá más tarde al cuartel a aguantar patada y palo, que para amar a una mujer, pedirá permiso a sus padres, para poseerla, solicitará la autorización del fraile o del registro civil. pero al que nunca, jamàs de los jamases, se le ocurrirá pensar que para la armonía de los seres y la belleza de la vida, vale tanto un diputado como un caften, es decir, no valen nada.

LA IMAGEN DE LA PATRIA

¿Por qué esos combates? ¿Por nuestra libertad? Haces de nosotros esclavos. ¿Por nuestra conciencia? La ultrajas. ¿Por nuestra felicidad? La desprecias. ¿Por nuestra prosperidad? Nuestra tierra está arruinada... ¿Y qué necesidad tenemos de nuevas conquistas, cuando el campo de nuestros padres se nos ha hecho demasiado grande? ¿Es por la avidez de alguuos devoradores? ¿Tiene por misión la patria, de llenar estos vientres con la desgracia pública?

Patria vendida a los ricos, a los traficantes del alma y del cuerpo de las naciones. Patria que eres su cómplice y su asociada, que cubres sus villanías con tu gesto heroico, ¡ten cuidado! He aquí la hora en que los pueblos sacuden sus parásitos, sus dioses, sus amos, que los engañan! ¡Que persigan a los culpables de entre ellos! Yo voy derecho al Maestro cuya sombra los cubre a todos. Tu que presides impasible, mientras las multitudes se extrangulan en tu nombre; tú a quien todos adoran odiándose todos; tú que gozas en iluminar el celo sangriento de los pueblos, hembra, dios de presa, falso Cristo que flotas por encima de las matanzas con tus alas en cruz y tus garras de gavilán. ¿Quién te arrancará de nuestro cielo? ¿Quién nos devolverá el sol y el amor de nuestros hermanos?

Romain ROLLAND

Esos son generalmente los frutos de la ignorancia, en tiempos de "paz". Esa es la educación que preconizan y conceden los gobernantes a los gobernados. Así se hacen los "hombres viriles," como ellos dicen. Así se hacen "los machos que nuestra nación precisa, que harán flamear nuestro pabellón en todos los mares del mundo," como ellos dicen. Así se hacen "los hombres conscientes que en los comicios elegirán a sus representantes." como ellodiscen. Así se hacen "los grandes trabajadores del músculo, que dan vigor y fuerza a la nación," como ellos dícen. Y así se hacen las caravanas eternas de sumisos, las muchedumbres de estúpidos que van a gritar a las plazas en "los días festivos." que van a solicitar la guerra, con un clamor de hambrientos, que acuden a votar sus "simpatías," a delegar en manos de otros sus poderes, a ser toda la vida unos perfectos carneros, como decímos nosotros y ellos se lo reservan mucho porque les conviene mucho más.

Respantigados en su enorme tripa, los gobernantes, en esa insaciable tripa que a pesar de ingerir hora tras hora la carne macerada de los pueblos, nunca se les llena; perfectamente *completos*, como un tranvía, y rebosantes hasta salirse y aplastarse en un regüeldo; panzas tardías para toda digestión, de tanto haber tragado, pero que siguen sin embargo, ingurgitando cuanto se les viene a las manos; sin un ideal, sin un verso en sus lamentables meollos, es claro que en cosas brutas, en actos de regresión han de producirse siempre. Iguales, lo mismo son, la misma psicología, aunque carezcan de todo, acusan los que les siguen... Iguales, lo mismo son, con muy raras excepciones. Quiero decir que en ideal, en sentido crítico, en estética o cultura, están en el mismo plano. Quiero decir que en el hecho, están con él o debajo; nunca arriba. Piensan que una guerra puede también ser de civilización.

Y de ahí es que desearían que, aunque sea moralmente, a esa guerra bestial que está asolando a Europa, les prestásemos nuestro concurso. ¡Bárbaros y bárbaros! La civilización, no abre, no ha abierto jamás sus puertas al empuje de los cañones; no ha tenido jamás, nada que ver con la barbarie; no ha sido jamás su aliada, ní nunca en terra de crímenes ha puesto su activa planta.

Bárbaros y bárbaros! La civilización no está ni puede estar en las puntas de acero de las bayonetas, como no está ni ha estado junto a las bolsas repletas de oro de los capitalistas. La civilización no es hembra que se tumbe a la soldadesca o al dinero, porque no es cual las viejas prostitutas que a cualquier maula se tienden; es mujer que se rinde al que más la ama, al que trabaja cantando, al que se le dá amoroso, al que nutre su mente con ideas de punta, al que sabe de paisajes infinitos, de armonías lejanas, de rumores de eternidad. Nó al que destruye, sino al que crea. Nó al que clava una espada en el pecho de su hermano, sino al que hinca su lanza, bravío, en la más alta cumbre. Nó al que rompe las frentes con el plomo, ni al que niega, ni al que roba, sino al que infunde superbos pensamientos, al que afirma la vida como bandera, al que se dá de adentro, como su miel las abejas y los cocos sus frescas, dulces aguas.

La civilización, no está en Europa, porque no puede estar con los que se asesinan; no está tampoco en Norte América, traficando, comerciando con el crimen, usufructuando con el dolor; ni tampoco está aquí, entre los mequetrefes de ésta Sud de los pillos. plagiadores del viejo continente; de ésta Sud sin ideales, en la que cualquier cagatintas pintamonas parece un caballero, y un inglés con dinero y accionista de ferrocarriles, o un yanki señor de frigoríficos, son personas de honor muy respetables. Nó, nó; la civilización no está allá entre bàrbaros, ni allí entre explotadores y usureros, ni aquí, entre los salvajes que apedrean las vidrios de las librerías... La civilización está en París, cuando cien o doscientos anarquistas firman un manifiesto verídico y valiente contra la guerra; cuando mil compañeros nuestros, en un mitin, lo hacen salir como rata por tirante a Vandervelde, ministro belga que quiere convencerlos de que la guerra actual es una guerra de libertad; está en Buenos Aires, junto a nuestros compañeros que irrumpen en las plazas a romper el concierto de ranas y de vacas, que croan y que mugen porque también intervengamos en la matanza, y está, en fin, aquí, con nosotros, en esta tribuna desde donde los que hablan, desearían hacer llegar a todos, el convencimiento de que la guerra es un crimen.

Pero hablemos de otros pueblos, de esos que sin estar entre las balas, purgan el gran delito de ignorancia, de ceguera que pesa sobre los que se matan. Estos también sufren las consecuencias de la guerra. Y aunque a veces nuestra indignación los apostrofe, nuestra calma, si no los perdona del todo, por lo menos nos los explica. En efecto, ¿no somos también pueblo, nosotros? ¿No sufrimos también lo que ellos sufren? No nos roban también en la "paz", a pesar de nuestras protestas y nos hacen marchar a picanazos, a pesar de nuestra gran conciencia? No somos, acaso, lo mismo que ellos y diariamente, carne de explotación y de rebenque?

Hablemos de esos pueblos. Asistamos a su tragedia sin violencias, —aunque este *sin violencias*, no sea, al fin y al cabo, más que una manera de decir.

Mirad, miremos hacia el lado balkánico. Ved esa larga caravana de famélicos que sigue los abruptos caminos de Rumania, tremulosa, llena de angustias los ojos y de visiones dantescas estupefacta de horror, pasa... pasa... Y en los lodos pegajosos y a la vera misma de ellos, y entre las ciénagas sucias, batidas y pestilentes, ved ahora los cadáveres insepultas, sobre sus caras, como mordiendo la tierra de indignación, o vueltos al cielo, como imprecando un castigo que de allí no ha de venir jamás, Ved esos cráneos abiertos, vacios de sesos o con ellos derramándose; ved esos torsos crispados, ya putrefactos, y, esos perros hirsutos, ya cimarrones, huidos de las aldeas caídas, deglutiendo azules trozos de piernas, tragando vísceras verdes, desgarrando brazos negros..

Aspirad el olor que se levanta de lao campos ese olor a tierra arada, a tizones de incendio, a cadáver, a cieno, todo eso mezclado. Y decid ahora: esos muertos y esos perros y ese olor nauseabundo y esos rostros de niños, de mujeres y de ancianos que cruzan las carreteras, descarnados, doblados, pavoridos, ¿no son ya motivos suficientes para haceros odiar con toda el alma, ésta guerra que los audaces y los mentecatos llaman de "libertad y de civilización"?

¿Libertad, destruir? ¿Civilzación, destruir? ¡Ah, bárbaros y bárbaros!

No tiene palabras el idioma para calificar lo inaudito; no han podido encontrarse en todas las lenguas del mundo. Es que el mal infinito no tiene nombre. Y por eso, porque es innombrable, o para alejar quizâ tanta vergüenza, los reaccionarios y los infelices del orbe entero la llaman "guerra de liberación."

¡Pero, que importa! Donde haya un hecho contra esta gueara, donde haya un acto simple, sobran, están demás las palabras. Y el hecho se producirá.

Seamos optimistas. En la hora actual, o somos ésto o somos lo contrario. El mundo es fuerza que progrese o que sucumba. Hay quien piensa que sucumbirá. Pero, nosotros, repito, seamos optimistas... Amemos. El amor es solidaridad y es por la solidaridad, no por la guerra, que ha triunfado la especie.

Amemos. El amor salvará al mundo, porque el amor es la civilización.

Y como la guerra es negación de toda estética, es incultura, es regresión, es odio y barbarie, y como el amor es arte y es belleza y es progreso, el amor es claro que triunfará. Realicémoslo en nosotros y nada, nada se habra perdido, porque la revolución que viene será la obra de nuestro amor.

¡Por el amor, entonces, amigos!

¡Contra la guerra, pues, compañeros!

¡Contra la guerra y por la Anarquia, limpiemos el mundo entero con el huracán de la revolución!

JUAN PUEBLO

Mayo de 1917

LOS PERFUMES MALDITOS

Niño, poeta, y mártir: Felipe Daudet

Sorprende que a una edad propicia para los goces joviales, pueda pensarse como un viejo cercano de la muerte. Amargo seno de la tragedia, fuerte impulso de lo irreparable, la muerte dejó un acíbar de vejez en los poemas póstumos del niño. Los brindamos al lector, al camarada de sentimientos, después de recogerlos de una hermosa edición de «FEDE!» editada a la memoria de Felipe Daudet. En plena adolescencia no es edad para morirse, más cuando se acaba de comprender un sano idealismo de íntegra pureza libertaria.

¿Quién no conoce a Felipe Daudet? Su gesto de nobleza y comprensión lo obligó al suicidio para no vengar en el más encarnizado reaccionario de Francia, la voluntad subversiva de la hora. No retrocedió por temores inconsultos, no se sintió cobarde frente a la vida más que al reconocer en aquel personaje reaccionario, efigie central de los «camelots du roi», a su mismo padre, Leon Daudet. ¿Qué entrañas sacrílegas podría tener la efigie, cuando ni la misma muerte de su hijo alcanzó a impresionar su vieja hipocresía conservadora? El hombre se vuelve frío, sin alma, cuando el soplo de lo estatuido pasa como un viento malo sobre su conciencia, y es capaz de negar sus mejores afectos. Así el cínico director de "L'Action Française", que no vaciló en sembrar toda clase de versiones para desvirtuar la actitud denodada, sencillamente sublime, de su hijo suicida.

Reproduzcamos la carta escrita por Felipe a su madre, antes de consumar su sacrificio: "Mi querida madre — Perdóname la pena inmensa que te ocasiono, pero desde hace tiempo ya era anarquista, sin osar decírtelo. Ahora mi causa me llama y creo que es mi deber hacer lo que hago. Te quiere mucho.— Felipe — P. S. Abraza a los chicos de mi parte."

Humillado por la bajeza de pensamiento de su padre, y ante el noble gesto de Germana Bertón, a quien amaba en silencio, Felipe no pudo suprimir con su brazo la tiranía moral del reaccionario, y dirigió el arma contra si mismo. ¡Él, que era la naciente idea del Porvenir, se hundió en la nada del sacrificio! Quedan solamente su valerosa acción y el "perfume maldito" de sus poemas póstumos, cuya primer traducción española ve hoy la luz. Oid, pues, amigos, camaradas en sentimiento y en idea: cuando a una edad tan temprana el pensamiento es grave y hay una vida atormentada que lo expresa con tanta fuerza de emoción que la precipitada experiencia empuja, nos sentimos involuntariamente invadidos por un doliente pesar y un sagrado desconsuelo de muerte. "Allá, por el fin de noviembre, húmedo y frío, cuando tanta cosa muere... " dice el prólogo de los poemas en la edición de «FEDE!» Y pareciera que en esas palabras se sintetizara el alma tumultuosa del niño-mártir: "allá por el fin de noviembre... "

E. Roqué

Mirando la llama...

El viento sopla, la lluvia cae. Estoy solo en la casa desierta, sentado junto al rincón del fuego. El fuego es alguien cuando se tiene miedo. Las volutas azules de mi pipa forman un círculo infranqueable a mi alrededor. Es la abyección del alma que refluye a superficie. Me causa horror, y sin embargo la conservo. ¡Ah, desearía ser ese caballero de luz que marcha allá, hacia el resplandeciente castillo! Pero esta vez se muere el caballero. Sólo brilla una llama azul: es el Señor de los ángeles malditos que preside la lenta zarabanda de los malos pensamientos.

Medusa

Está a mi lado, desnuda, sonriente. Cuando quiero asirla, vuélvese bruma ligera. Su mirada es a la vez glacial y quemante. Sus cabellos son un río de curso largo e impetuoso. La amo y la odio. Ella, indiferente a todo, está siempre ahí cuando estoy solo: la sonrisa despectiva en los labios.

No es más que la sombra...

No es más que la sombra de una prostituta. Todas las noches hállase junto a mi. Y cada vez se descubre y se ofrece. Y como cada vez la rechazo, sonríe tristemente y penetra en su esfera. No es más que la sombra de una prostituta.

Hojas muertas

El viento ha soplado en los árboles. Y los bellos pájaros de oro rojizo, caen dulcemente bajo el cielo mustio. Palpitan todavía algunos instantes, y hélos convertidos en pudrición infecta.

En un parque

Me he pasado toda la noche bajo el resplandor de la luna. Venía conmigo la sombra de una joven muerta. Cantaba, y creí que mi corazón estallaría cuando oí su voz. Su nombre, María, provocaba mi llanto. Alzó su canto el gallo, y élla ha desaparecido al alba. ¡Vuelvo a tí, oh mi querida!

El lago

El cielo estaba deslucido, las aguas sombrías. Semejaba el lago un charco de plomo fundido. Y el peso de las montañas pesaba en mi corazón. Fué entonces cuando comprendí la palabra de! Divino Dante...

Triste

Mi alma es una selva de árboles muertos agitados por el viento. Las hojas caídas se pudren al pie de las raras raíces. El sol se ha extinguido eternamente para mi. Solo la maligna claridad de la triple Hécate alumbrará mis perversos deseos...

Lucifer

Arrima su cabeza triangular tras el vidrio. Sus ojos de oro encierran el secreto de las cosas. Su cuerpo luciente y flexible se desenrosca lentamente. ¡Salud, Lucifer!

La derrota

He visto en las nubes un gran ejército. Estaban las banderas dadas vueltas al sol; ginetes e infantes tenían horribles cabezas de esqueleto. Y el viento y el mar escoltaban con notas sonoras el cuadro de la derrota.

A un cráneo

¡Tú solo eres feliz, oh muerto! Nada puede serte quitado; tú ignoras el amor y sus torturas, y eres tan feliz que ríes eternamente.

Primer amor

La que yo amo es blonda. Sus ojos semejan topacios. Su paso es de reina. Cuando la veo, mi corazón palpita con más intensidad. Pero élla no habla nunca, porque el encanto se desvanecería. Es la hija del choricero.

Hija de las nieves

Hemos danzado juntos en una infame sentína de Montmartre. Y desde entonces la he vuelto a ver de contínuo. No es más que una prostituta, pero ella lo sabe; no es bella, pero lo sabe; es la hija de un antiguo primer ministro ruso. Y cuando en la danza se embriaga de cok-tail y de amor, canta como jamás cantaron las sirenas.

La buhardilla

Seguí por el sombrío corredor, húmedo y pestilente. Abajo, en la escalera, ébria de vino cálido, semidesnuda, hallábase una ramera. Sentado en tierra, un pobre diablo vomitaba. En los bancos, sobre las mesas, la cabeza inclinada sobre los brazos, dormían unos cuarenta hombres y mujeres. En un rincón, dos pálidos rufianes con sus damas, saboreaban una fuente de vino rojo. Contra el muro, un viejo cromo: ¡el triunfo de la Fraternidad!

Hijas perdidas

He pasado mi noche con las hijas perdidas. Olvidé sus rostros; no recuerdo sino sus cuerpos brutales, profanados tantas veces, pero cuerpos de mujer, y, —como ha dicho Villon— tan dulces y tan puros.

Al borde del Ródano

El río echa a rodar su lodo bajo la lumbre azulada. Una linterna roja señala la puerta. Abierta como está, proyecta hacia afuera un rectángulo luminoso. Y el viento me trae el ruido de las voces, el chocar de los vasos y las canciones de las mujeres. Sobre elpuente, recto e inmóvil, un perro negro.

Carmen danzatriz

Los hombres se callan. Resuena la guitarra, y se oye el ruido de las castañuelas. Héla ahí. Envuelta en su largo traje blanco, muestra el pecho desnudo. Ella es toda España, y es toda Goya que aparece en esta equívoca taberna de descuartizadores de Buenos Aires.

Partida

Mi alma se conmueve de placer ante la idea de todo lo que va a gustar. Frente a mis ojos desfilan los soles de Provenza, las bellas niñas morenas, los hombres alegres y esforzados, y los cielos brumosos del norte, y la nieve y la tristeza perpétua.

Todo esto lo veré; no tendré más que dejar vibrar el cordaje que todo hombre lleva en si, y seré feliz si todavía podemos serlo.

¡Adiós, mi vieja casa! ¡Adios, oh mis parientes! Ninguno comprenderá por qué he partido, nadie adivinará los sentimientos que me empujaron. Dos días más y como el pájaro en su primer vuelo, partiré hacia las riberas lejanas, los sentimientos nuevos, y hacia la aventura...

Felipe DAUDET

¡Vanidad!

Negar cuan titànica es la lucha del hombre que quiere *sér*, a pesar de la hostilidad del medio en que tócale desarrollar su medio, que implacable y constantemente le tiende su tupida red de artimañas y negaciones para aprisionarlo en ellas, sería querer negar la evidente, a todas luces, atracción de gravedad sobre los cuerpos, de la luna sobre la inmensidad de las aguas del mar, del imán sobre el potente acero, del monte sobre el libre pajarillo, de la luz sobre la delicada mariposilla, de la puesta de sol sobre un alma romántica, en fín.

Lucha terrible, lucha de gigantes, en la que quedan sin excepción de uno, todos los seres con las salpicaduras que de sus chapoteos nos alcanzan.

¡Grande y esplendidamente hermoso del día aquel en que un solo hombre, siquiera pudiendo haberse elevado hasta el picacho mismo de la grandiosa montaña que simboliza nuestra vida, y desde el extremo en que ella colócale su punto final, pudiera exclamar altivamente a los que desde el valle inmenso le contemplan extasiados!

—«Nací en un rincón, el más oscuro del valle de la vida, y niño aun, sentí cuan grande y cuan bello había de ser el mundo, para aquel que supiera vivir lo qué el mundo nos ofrenda. Y sin más, quise empaparme de su inmensa belleza, para lo cual, no titubié en abrevarme en las fuentes grandes y puras de Natuta.

Sentí, por vez primera, en mi rostro niño, el beso aterciopelado de la brisa incontaminada, hollaron mis plantas las hierbas frescas y suaves que tapizan el bosque, acariciaron mis oídos los ritmos melodiosode las aves canoras y el susurro sempiterno de la estrechada arboleda que parece adormecerse en fraternal abrazo. Absorbieron mis pulmones el oxígeno tonificado de su atmósafera.

Eduqué mi voluntad en la del pájaro que se desprende del amoroso nido en sus primeros aleteos, y en la de la gota de agua que taladra rocas y transforma regiones.

Templé mi carácter en el del àrbol que azotado por mil violentos vendabales parece sonreir a sus furias, y en el de la hormiga que suele pagar con su vida su propio derecho a la vida.

Aprendí el amor en el galanteo sutil y en el canto apasionado de los pájaros, en el vuelo nupcial de las abejas, en la caricia fugaz de la flor que deposita su polen en el estigma de otra, ansiosa, en la planta her-

Enrique MALATESTA

EL PROBLEMA DEL AMOR

Puede parecer extraño a primera vista que las cuestiones del amor y todas las que a eso se refieren, preocupen mucho a un gran número de hombres y mujeres, mientras hay problemas más urgentes, si no más importantes, que deberían reclamar toda la actividad de aquellos que buscan el medio de remediar los males que sufre la humanidad.

Todos los días encontramos gentes aplastadas bajo el peso de las instituciones actuales; constreñidas a nutrirse mal y amenazadas a cada instante de caer, por enfermedad o falta de trabajo, en la miseria más completa; gentes imposibilitadas de proteger convenientemente a los hijitos, que mientras tanto mueren por falta de la cura necesaria; gentes privadas de las ventajas, de la alegría, de las artes y de las ciencias, condenadas a pasar su vida sin poder ser, un solo día, dueños de sí mismos, siempre a merced de los amos y de los politicantes; gentes para las cuales el derecho de tener una familia, el derecho de amar, no es más que una ironía sangrienta, y que no aceptan los medios propuestos por nosotros para substraerse a la esclavitud política y economica, si no sabemos explicarles cómo en una sociedad libertaria, el deseo de amor encontraría su satisfacción, y cómo nosotros compren demos la organización de la familia.

Naturalmente, que esta preocupación se acrecienta y hace olvidar y despreciar los otros problemas, a aquellas personas que han resuelto el del hambre y se hallan en condiciones de satisfacer normalmente sus necesidades más imperiosas, ya que esos viven en una relativa comodidad.

Este hecho se explica dado el enorme espacio que el amor ocupa, en la vida moral y material del hombre, porque es en la casa, en el hogar donde el hombre transcurre la más grande y mayor parte de su vida. Y se explica también por la tendencia hacia lo ideal, que inflama el espíritu humano, apenas se desvela su conciencia.

Mientras que el hombre sufre sin darse cuenta de sus sufrimientos, sin buscar de remediarlos y sin rebelarse, vive como los brutos, aceptando la vida tal como la encuentra. Pero no bien comienza a pensar y a comprender que sus males no son debidos a inatacable fatalidad natural, y si a causas humanas que los hombres pueden destruir, se siente subitamente poseido de un deseo de perfección y quiere por lo menos idealmente, gozar de una sociedad en la cual reine la armonía absoluta y en la que el dolor haya desaparecido completamente y para siempre.

Esta tendencia es utilísima porque impulsa a avanzar siempre, pero deviene también muy nociva, si con el pretexto de que no se puede conquistar la perfección y de que es imposible suprimir todos los peligros y defectos, se aconseja abandonar las realizaciones posibles para permanecer en la situación actual.

⁂

Ahora, digàmoslo enseguida, nosotros no tenemos ninguna solución para remediar los males provenientes del amor, desde que no se puede destruirlos con reformas sociales ni tampoco con un cambio de costumbres. Ellos son determinados por cambios profundos, diremos fisiológicos, del hombre y no son modificables, cuando lo son, más que con una lenta evolución y en una manera que no sabríamos preveer.

Nosotros queremos la libertad; queremos que los hombres y las mujeres puedan amarse y unirse libremente, sin otro motivo que el amor, sin ninguna violencia legal, económica o física.

Pero la libertad, aun quedando la solución que nosotros podemos y debemos ofrecer, no resuelve radicalmente el problema, dado que el amor, para ser satisfecho, tiene necesidad de dos libertades que concuerden mientras no surjen discordancias, y dado tambien que «la libertad de hacer lo que se quiera,» es una frase sin sentido cuando no se sabe querer alguna cosa.

Es fácil decir. «Cuando un hombre y una mujer se aman, se unen y cuando no se aman, se separan». Necesitaríase, para que este principio deviniese la regla segura y general de la felicidad, que se amasen y cesaran de amarse al mismo tiempo. ¿Pero si el uno ama y no es amado? ¿Si el uno ama aun, mientras el otro no ama más y trata de satisfacer una nueva pasión? ¿Y si uno ama al mismo tiempo a dos personas que no se adaptaran a esta promiscuidad?

"Yo soy bruto —nos decía un fulano — ¿qué haría si ninguno quisiese amarme?" La pregunta hace reir, pero al mismo tiempo nos deja entrever una verdadera tragedia.

Otro, preocupado del mismo problema decía. «Si hoy no encuentro el amor lo compro, aunque tuviese que economizar hasta el pan. ¿Qué haré cuando no hayan más mujeres que se vendan?» La pregunta es horrible, porque demuestra el deseo de que existan seres humanos obligados por el hambre a prostituirse, pero es también terrible, terriblemente humana.

Algunos dicen que el remedio estaría en la abolición radical de la familia; la abolición del ayuntamiento sexual más o menos estable, reduciendo el amor al solo acto físico o mejor dicho, transformándolo en además de la unión sexual en un sentimiento similar a la amistad y que como tal reconoce la multiplicidad, la variedad y la simultaneidad de los afectos.

¿Y los hijos? . . . Hijos de todos.

¿La familia puede abolirse? ¿Es de augurarse que lo sea?

Notamos, con todo, que no obstante el régimen de opresión y de bajeza que ha prevalecido siempre y prevalece aun en la familia, ella ha sido y continúa siendo el más grande factor del desenvolvimiento humano, ya que es en la familia donde el hombre se consagra normalmente al hombre y cumple el bien por el bien, sin desear otra recompensa más allá del amor de la compañera y de los hijos.

Pero, se añade, eliminadas las cuestiones de intereses, todos los hombres devendrían hermanos y se amarían. Ciertamente, no se odiarían más, en verdad, el sentimiento de simpatía y solidaridad se desarrollaría mucho y el interés general de los hombres sería un factor importante en la determinación de la conducta de cada uno.

Pero no es todavía el amor. Amor a todos se asemeja mucho a no amar a ninguno.

Podemos hacernos auxiliar, pero no podemos llorar todas las desventuras, porque nuestra vida transcurriría en lágrimas; y seguramente las lágrimas de simpatía son el más dulce consuelo para un corazón que sufre. La estadística de los decesos y de los nacimientos puede ofrecernos datos interesantes para conocer las necesidades de la sociedad, pero no dice nada al corazón. Es materialmente imposible condolerse por cada hombre que muere y alegrarse por cada nuevo nacimiento.

¿Y si no amamos a alguno más tiernamente que a los otros; si no hay un único ser al cual estemos más particularmente dispuestos a consagrarnos; si no conocemos otro amor que aquel moderado, vago, casi teórico, que podemos sentir por todos, la vida no sería menos rica, menos fecunda, menos bella? ¿La naturaleza humana no sería disminuida en sus más bellos arrojos? ¿No seríamos privados de las alegrías más profundas? ¿No seríamos más infelices?

Sin duda el amor es lo que és. Cuando se ama intensamente se experimenta el deseo del contacto, de la posesión exclusiva del ser amado.

El celo, entendido en el mejor sentido de la palabra, parece formar y forma generalmente, una sola cosa con el amor. El hecho puede ser desagradable, pero no puede cambiarse a voluntad, ni aún a voluntad de aquel que lo siente personalmente.

Para nosotros el amor es una pasión que genera por si misma, tragedias. Estas tragedias no se traducirían màs en actos violentos y brutales, si el hombre tuviese el sentimiento del respeto por la ajena libertad, si tuviese bastante imperio sobre si mismo para comprender que no se remedia un mal con otro mayor y si la opinión pública no tuviese más, como hoy, una morbosa indulgencia para los delitos pasionales; pero con todo, no serían por esto menos dolorosas.

Mientras los hombres tengan los sentimientos que tienen —y un cambio en el régimen politico y económico de la sociedad no nos parece suficiente para modificarlos por completo— el amor producirá al mismo tiempo, grandes alegrías y grandes dolores. Se podrá disminuirlos y atenuarlos con la eliminación de todas las causas que puedan ser eliminadas, pero la destrucción completa es imposible.

¿Es esta una razón para no aceptar nuestras ideas y querer permanecer en las condiciones actuales? Se haría como quien no pudiendo comprar costosas pieles, quisiese andar desnudo, o no pudiendo comer perdices todos los días, renunciase al pan, o tambien como un médico que ante la impotencia de la ciencia, frente a ciertas enfermedades, renunciase a curar también las que son curables.

Eliminemos la explotación del hombre por el hombre; combatamos la pretensión brutal del macho que se cree propietario de la mujer; combatamos los prejuicios religiosos, sociales y sexuales: aseguremos a todos, hombres, mujeres y niños, el bienestar y la libertad; propaguemos la instrucción y podremos alegrarnos con razón si no quedaran otros males que aquellos del amor.

En todo caso, los infelices en amor, podrán buscar otras alegrías, ya que no será como hoy en que el amor y el alcohol constituyen el único consuelo de de la mayoría de la humanidad.

"ETICA" por PEDRO KROPOTKIN

Continuando la labor momentaneamente interrumpida se compiace la Editorial Argonauta en anunciar a los compañeros la reciente aparición de este libro de Kropotkin por largo tiempo anunciado.

Es inoportuno todo elogio que podamos hacer del libro, pues, el solo nombre del autor basta para acreditarlo.

A continuación detallamos los títulos de los capítulos que constituyen el libro:

Nota Editorial; Prólogo de N. Lebedeff; Cap. I Necesidad contempóranea de desarrollar los fundamentos de la moralidad; II Visión de conjunto de los fundamentos de una nueva Etica; III El principio moral en la Naturaleza; IV Las concepciones morales de los pueblos primitivos; V Evolución de las doctrinas morales. La Grecia antigua; VI La ética del Cristianismo; VII Ideas morales de la Edad Media y del Renacimiento; VIII Evolución de la ética de Hobbes a Spinoza y Locke; IX Teorías morales francesas de los siglos XVII y XVIII; X La ética del sentimiento de Shaftesbury y Adam Smith; XI La filosofía moral de Kant y sus sucesores alemanes; XII Teorías morales de la primera mitad del siglo XIX; XIII La ética del socialismo y del evolucionismo; XIV Teorías morales de Spencer; XV La ética de Guyau; XVI Consideraciones finales; Bibliografía de obras con traducción española; Indice de nombres.

El libro, que constituye un grueso vo- de cerca de 400 páginas, ha sido impreso en fino papel vergé atendiendo al mérito de la obra. Precio $ 2.50, franco de porte Valores y giros a J. M. Fernándes, Casilla Correo 1980, Buenos Aires. No se atenderán pedidos sin previo importe.

---

ta hermafrodita.

Y, finalmente, sentí la libertad en la del cóndor, del águila, del pájaro que en su raudo y sostenido vuelo, se elevan a alturas infinitas; como precipitansé en lo más profundo del abismo, surcan inmenso mares como dilatados continentes, o elevadísimas montañas, en un ansia infinita de abarcarlo todo, de vivirlo todo.

Y así, con el néctar de Natura en mi ser, y llevando como bagajes únicos el pensamiento y la voluntad, arrojéme en brazos del mundo, representado en esta abrupta montaña salpicada de abismos y tortuosidades, y por su falda más traicionera y terrible para aquel que se le animara, fuime a ella con la seguridad plena del que se sabe dueño absoluto de su voluntad y sus convicciones.

Obstáculos a mil, barreras infinitás se interpusieron en mi ascenso. Enormes moles de piedras, como si fueran otros tantos prejuicios; abismos insondables que parecían atraer a su seno al atrevido que osara aproximármele; ríos torrentosos cuyas vertiginosas corrientes eran como pulpos enormes que quisieran estrechar entre sus tentáculos, en un mortal abrazo, a la presa que se le presentara. Y todo ello fué, para mi, como en tratándose de un juego de inocentes niños, un juego que empezando desde mi más remota infancia feneciera aquí, en este instante, en que llamado a rendir cuentas de mi vida ante la posteridad, presentara los cuadros uno tras otro de mi larga existencia como prueba única de mi integridad y mi pureza.

¿Preguntáis, ¡alguien! de vosotros, si mi andar seguro no viose turbado vez alguna?, ¿si en los innumerables saltos del camino no hubo aquel que ejerciese atracción sobre mi ser? ¡No! os contesto yo — con la voz firme, y con una mano sobre el corazón y la otra extendida al mundo, testigo fiel de mi cruzada.

Pero, lo que negaros no puedo, es la existencia de un sitio cuya travesía se hace grandemente difícil para quien como yo, no se provee de una recia coraza: pensamiento y voluntad.

Lugar tristemente recordado, porque es donde la humana debilidad llega al máximun de su graduacion, y porque bajo su zarpazo se rinden las inteligencias más elevadas, los caracteres y los temperamentos más apuestos.

Cuidaos de ella pues, jóvenes amigos que, como yo, os afrentáis a la montaña para escalar su cumbre. Armaos grandemente si es que queréis pasar por ella, piedra angular de nuestro camino, y no deseáis contemplar vuestra propia ruina en la mitad del sendero.

Tened presente, sobre todo, que ese lugar terrible no perdona y que ante él inclinanse reyes y vasallos, sabios e ignorantes, poetas y filosófos, jóvenes y viejos, luchadores y reaccionarios.

Cuidaos pues, y llevadlo estampado en vuestra frente con talladura recia para que podáis afrentarlo en las tentaciones de la vida: ese lugar maldito lleva escrito en sus entrañas esta sola palabra:

¡Vanidad!

Dijo el viejo. Y pronunciado que hubo sus últimas pálabras, que se expandieron por el valle como savia bienhechora, lanzó su postrer aliento de vida, para confundirse luego en la roca pura de la montaña, cuna de quienes puedan decir con el viejo: He aquí mi vida, os la entrego, como agua cristalina en que os espejaréis, amigos del futuro.

E. Scandella

SIGNIFICACIÓN DEL ANARQUISMO

Ante todo, he de decir que lo que aquí digo no tiene significación fundamental, pues hablaré así, livianamente, como podría hacerlo en una charla familiar, sin el temor del mostruo de hierro de la controversia.

¿Qué es ésto de que tanto se preocupan las gentes, que tanto cautiva la mentalidad de todos los hombres y que sirve en unos casos para ganarse la cárcel en otros para conquistarse el manicomio y en algunos para levantar a la inmortalidad a algunos hombres? Yo me imagino frente a un indivivuo capaz de comprender mi pensamiento en cuanto humano y que quisiera saber. ¿Qué decirle? ¿Esto es una panacea, esto..es un argumento para justificar cosas injustificables, esto es una bandera a cuyo redor se amontonan algunos para seguir adelante alguna conquista material, esto es una fiebre de infinitud, esto es y representa un infinito descontento? Me parece que nada de eso es, y sin embargo yo no quisiera oponer lo que és a lo que debe ser. Amigo a veces de un subjetivismo tenaz, siento deseos de elaborar cánones morales, en base a los cuales se debería juzgar la conducta, pero otras veces siento tal simpatía por el objetivismo impersonal, que pienso que todo lo que *es* debe *ser.* Me hablaréis de determinismo... como queráis, pero como creo que nuestros juicios son solo "valoraciones", pero como nuestros deberes son juzgados en función de nuestros "valores", pero como nuestros valores son contingentes y despreciables, ¿cómo sentar un sistema con referencia al cual vertiríamos nuestros juicios acerca de nuestra conducta? Y bien pensado ¿cómo oponer lo que *es* a lo que *debe ser?*

Es así como nos colocamos en una posicion difícil, cuando queremos hablar del anarquismo. ¿Definiremos a este según lo que es o lo que debe ser?

Confesemos que nadie ha hablado en términos definitivos, que yo sepa, sobre la significación positiva del anarquismo. Los anarquistas, casi siempre son negativos. ¿Es que el anarquismo constituye un complejo de negaciones?

Me parece que, ante todo, es esto; pero esto no es satisfactorio. ¡Tal vez sea algo más. Indaguemos. Nueva dificultad, pues que volvemos a lo primero. ¿*Es* lo que objetivamente constatamos *ser* o *debe* ser otra cosa?

Surge aquí la necesidad de decir que existen tantas interpretaciones cuantos interpretadores hay. Esto ya lo podíamos haber sospechado; no tiene nada de novedoso.

Se me antoja que el anarquismo constituye una actitud mental, integrada por un sistema de valoraciones y sus concomitantes, discordante con el sistema de valoraciones colectivas de las sociedades comtemporáneas. Ahora bien, ésto, es la forma del anarquismo, ¿cuál es su materia, su contenido? Aquí ya nadie llegará al acuerdo, pero, a decir verdad, poco interesa el contenido, fundamentalmente. Sigamos adelante y llegaremos a la parte en que el contenido pasa a adquirir una profunda significación.

Hemos dicho que el anarquismo constituye un sistema de valoraciones discordantes con el sistema de las colectividades ambientes, y hemos planteado acerca del anarquismo, otro problema factor de transformación; como todos aceptan, ¿lo es de transformaciones progresivas o regresivas?

Acabamos de poner una cuestión, de solución poco menos que imposible, y es aquí donde interviene el factor personal, el subjetivismo anticientífico o, mejor, extracientífico. La ciencia nada tiene que ver con el anarquismo; el anarquismo está al margen de la ciencia. Hemos planteado el problema del progreso. ¿Qué serie de transformaciones integran el movimiento evolutivo por contraposición al regresivo?

¿Este es un problema filosófico, diríais ético? Hay quien quiere que la ética investigue el bien. ¿Y qué es el bien?

El bien no existe. ¿En qué consiste la belleza? La belleza no existe. La estética es impotente para afirmar en qué consiste la belleza. ¿En qué consiste la verdad? La verdad no existe.

Estas posiciones son subjetivistas... y bien, que lo sean; concluiremos que el progreso, objetivamente, no existe.

Desde el punto de vista más subjetivista, diremos que el progreso consiste en una serie de transformaciones que actualizan nuestras tendencias pero, claro está, que esta concepción general, formal, que podría ser la más objetiva, la más impersonal, porque la mayor parte de las personas la aceptarían, pasa a ser la más personal, la más subjetiva, si la consideramos desde el punto de vista del contenido de nuestras valoraciones.

He aquí cómo el contenido del anarquismo, tiene valor fundamental *desde este punto de vista.*

Contemplamos así nuestra concepción del anarquismo. Hemos dicho que constituye un sistema de valoraciones discordantes con el sistema de valores de las colectividades ambientes; es extracientífico y extrafilosófico.

Pero al hacer estas afirmaciones, sentamos otra afirmación fundamental: el anarquismo es extrarracional, no tiene justificación lógicorracional. Objetivamente es indemostrable. Si yo os digo que la presión de una masa de gas, es inversamente proporcional a su volumen, cuando no varían las condiciones de temperatura, etc., hago una afirmación que os puedo demostrar por la experiencia. Plantearéis el problema del conocimiento, discutiréis todo lo que queráis, pero lo que yo os demuestre experimentalmente deberéis aceptar que es lógicorracional. He hecho un razonamiento científico. Si yo os digo que, en nuestras condiciones, nada nos permite afirmar la posibilidad de alguna transformación material en el mundo, sin un gasto de energía, o si os digo que en un sistema cerrado nada nos permite afirmar que, produciéndose algunas transformaciones aumenta o disminuye la suma total de energía primitiva, podréis criticar mis procedimientos fundamentalmente, pero no podréis negar que he hecho un razonamiento lógicorracional.

Más si os digo que una cosa *es* de tal o cual manera, siendo que *debe* ser de otra, me podréis negar todo lo que yo haya afirmado en ese sentido, aunque no me podréis negar lógicorracionalmente, lo que yo he afirmado.

Es así como venimos a la separación entre la lógica racional y la lógica afectiva. Ahora bien, ¿esta diferenciación es de valor absoluto? Yo, por mi parte, no lo creo. ¿Por qué la lógica racional adquiere más objetividad que la afectiva? Porque en la esfera de la primera existen los axiomas, que son principios que todos aceptamos, cuyos principios que fundamenta todo razonamiento, no existen para la lógica de los sentimientos o existe muy limitadamente. Si existe algo que todos queremos, existe un "valor" general, un valor "humano", y sería en base a estos valores humanos que la lógica afectiva podría adquirir objetividad.

Hay filósofos que nos hablan de valores eternos. ¿Existen? Creo que no. Y los valores humanos ¿existen? ; Creo que tampoco existen; de aquí que supongo que la lógica afectiva impersonal, no existe, y al hacer esta suposición, debe caducar la ética en cuanto integra un conjunto de invetigaciones de valores eternos. (el bien).

Tenemos pues, que no llegando a adquirir en ética "principios" de razonamiento, la ética no puede subsistir y, como tal, pasa a ser extrarracional. En la misma situación hállase el anarquismo que integra un conjunto de valores, una actitud mental con sus concomitantes. Llegamos por aquí a nuestra posición primera: el anarquismo está al margen de la ciencia, de la filosofía y de la razón.

Pero en nuestras consideraciones hay contenida otra afirmación: pues que el progreso no se puede definir objetivamente, el anarquismo está también al margen del progreso: no es ni progresista ni antiprogresista.

Antes de seguir adelante, sinteticemos lo que ya llevamos dicho: El anarquismo constituye un sistema de valoraciones discordantes con el sistema de valores de las colectividades ambientes, es extracientífico y extrafilosófico (extrarracional) y está al margen del progreso.

Es así como está demás justificar al anarquismo, pues cuando esto queremos hacer, sólo conseguimos poner a este en concordancia con los valores de aquel a quien tratamos de convencer.

Estas consideraciones giran alrededor del anarquismo teoricamente considerado, pero si pasamos a la interpretación de esta actitud, desde un punto de vista más práctico, nuestras posiciones variarán. Quiero hablar de las posibilidades históricas del anarquismo; este es un problema de importancia y al cual muchos conceden mayor importancia de la que en realidad tiene. Viendo bien las cosas, ¿interesa o no la practicidad de las concepciones anarquistas? Creo que no tanto como creen muchos, y estos quieren tal, porque se figuran: 1o., que la practicidad del anarquismo es un alto argumento para la justificación de su posición, y 2o., que esa practicidad eleva el anarquismo a la altura de una posición progresista. A mí, a decir verdad, poco me importa la primera ni la segunda cosa. ¿Justificación? Es poco menos que una locura querer justificar por razonamientos, lo que es injustificable por el solo hecho de ser indiscutible. ¿Progreso? Poco me interesa esto que nadie podría definir.

¿Qué significación histórica podría tener el anarquismo? Pues, la significación de un factor de trasmutación de los valores.

¿Se justificaría el anarquismo si se pudiera probar que se realizarán sus postulados? No; con esa prueba sólo se demostraría que lo predicho y querido hoy, se realizará mañana. ¿Teníais razón de quererlo por el solo hecho de que lo habríais alcanzado? ¿Un "valor" adquiere significación de absoluto por el hecho de realizarse? De ninguna manera, pues si así fuera, los valores colectivos actuales, serían eternos, y sabemos que no lo son.

Es aquí precisamente que el anarquismo se relaciona con la ciencia; este puede hablar de posibilidades históricas, aunque no puede decir una palabra acerca de lo que yo puedo querer. A mi me puede interesar la realización de tal o cual hecho, y la realización de tal o cual hecho, no justifica mis deseos: mi interés se justifica en mis deseos mismos. La ciencia podrá permitirme afirmar o vislumbrar la posibilidad de que un hecho se produzca, sin llegar a probar que mis deseos de que ese hecho se realice, sean buenos. ¿Y quién puede justificarme? Pues ninguna lucubración mental. ¿Acaso la ética sería capaz de darme los medios para una justificación absoluta? Yo mismo me justifico: *quiero*, luego *debe* ser.

¿Me diréis: Supongamos que queréis que *sea* y no llega a ser, luego, no *debía ser*? Os recuerdo que yo no puedo aceptar esto; para mí, el deber es una obligación interna. Hay muchas cosas que son y de las que yo creo que no *debían* o no *deben ser*. Es así como a realización de algún hecho, no lo justifica moralmente en manera alguna.

Estoy seguro que al leer lo que yo acabo de escribir, me recordaréis que yo mismo, al comienzo de estas líneas me oponía a establecer una divergencia entre lo que *es* y lo que *debe* ser; bien, pero recordad que allá me colocaba en otra posición. En el mundo no hay arriba ni abajo, más yo pobre habitante de este ínfimo planeta, digo bien que las estrellas están muy lejos, allá arriba, y bien diría, desde la luna, que es la tierra la que está allá arriba. Entendámonos; yo acabo de hablar concediendo a mis valoraciones personales la significación de un sistema de referencia absoluto, y al principio me he colocado en la posición que acepta la contingencia de nuestros "valores". ¿Es que se pueden conciliar estas dos posiciones? De ninguna manera, yo no lo creo, pero como no puedo hablar sino en base a mis valoraciones... yo no puedo salir de mi mismo.

Como consecuencia de todo lo que vamos diciendo, nada interesa la posibilidad de realización del anarquismo, para ser anarquista. Supongamos que desaparecerían todas las posibilidades de realización del complejo de valores que integra la posición anarquista. ¿Dejaríais por eso de creer que *debe* ser lo que seguramente nunca será? Que una cosa se realice o no se realice ¿Me justifica a mi, que la deseo? En manera alguna: Yo quiero, luego, debe ser. Es así como invertimos el aforismo de los autoritarios: Debe ser, luego, yo quiero que sea. Sin embargo notemos que, fundamentalmente, la segunda posición es hipócrita: antes de afirmar que una cosa *debe* ser, se ha dado por buena, es decir por *querida*. En esta forma, esta segunda posición sería una pura tautología: Yo quiero, luego, quiero.

Llegamos así a decir que el anarquismo constituye un sistema de valoraciones discordantes con el sistema de valores de las colectividades ambientes, es extracientífico y extrafilósofico (extrarracional), está al margen del progreso y su practicidad no tiene ninguna importancia en cuanto justificación ética.

Pero, entendámonos; en estas condiciones está toda moral heterodoxa. ¿Los conservadores tienen alguna justificación ética? Yo, por mi parte, no les reconozco ninguna. ¿Que son más numerosos? Tengo para mi que lo que yo creo no pueden reputarlo como erróneo ni aún en el caso de que todos los hombres se nieguen a compartir mis creencias.

En fin, podríamos seguir estas consideraciones *ad infinitum*: es de una afirmación primera que surgen los sistemas filosóficos.

AD. C. LÉRTORA

Nota de Redacción.— *Publicamos este artículo por el gusto de poner de relieve con el mismo, cómo la dialéctica puede destruirlo todo, "lógicorracionalmente" y ahogarse en su propia nada después de manotear en el vacío. Lo publicamos también porque nos place tanto como su dialéctica ingeniosa que, quiérase o no, obligará a cualquiera a meditar, la fría lógica con que está urdido este monumento de negatividades; por el cual, pasa la vida — dolor, angustias, miserias, pavores, risas, ensueños, ilusiones y entusiasmos, — sin tocarlo, sin conmoverlo ni un ápice, sin animarlo un instante, como por sobre un cadáver las lágrimas y la desesperación de sus deudos. Que tal es, para nosotros seres humanos, sucios del lodo y la sangre de los combates, carne de amor y de odio referida a todas las relatividades propias de nuestra propia limitación, este impávido artículo de Lértora: naturaleza muerta, ave para vitrina de un museo, nieve de decorados o coche ferroviario iluminado por energía helada, presto a partir para lo absoluto sobre una vía muerta.*

¿Qué es en el fondo vuestra admirable filosofía? Rebelión, cuando se necesita meditar; resignación, cuando es preciso luchar.

Victor Hugo

BIBLIOTECA P. OBREROS LADRILLEROS

Se ha constituido recientemente. Dirección: *Nuevo Alberdi, F. C. C. C.* Solicita material de lectura para su mesa y donación de libros para su biblioteca.

"LOS TIEMPOS NUEVOS"

Próximo a terminársenos el folleto de Gastón Leval "Violencia y Anarquismo", del que algunos ejemplares ya han llegado a Europa y regiones de las dos Américas, y casi todos circulan por diversas partes de esta república, estamos ahora, para no perder tiempo, imprimiendo las primeras páginas de esta notable conferencia de P. Kropotkin, que en forma de folleto (unas 50 páginas) hemos anunciado a los compañeros.

No nos pregunte nadie por el precio; de esto se hablará más tarde. Ya saben todos, que somos unos malos negociantes en propaganda.

Ayúdenos el que lo desee con unos pesos para la compra del papel, que nosotros, después, se los restituiremos en folletos.

Sobre la cárcel de Viedma

Todos conocen más o menos, por nuestros informes, los motivos bien justos de nuestra huelga de hambre y nuestras repetidas protestas en todos los tonos, contra la dirección de esta cárcel.

El robo descarado de que se nos hacía víctimas en lo que respecta a los artículos alimenticios, la falta de respecto para con los presos, la violación de nuestra correspondencia, los propósitos de asesinarnos y etc, etc, que con nuestras protestas y huelgas hemos conseguido en parte evitar, obligaron por fin al gobernador del territorio a intervenir en esta cárcel.

Se tomaron entonces declaraciones, se investigó, se comprobó que la cárcel era un vivero de pillos y que muchos de los que explotaban la desgracia de los presos, se divertían, bailaban, reían, acompañados de fantásticas damiselas, por las calles, en los clubs, y en las orillas del río; que éramos no solamente explotados sino martirizados y extorsionados en toda forma. Y después de muchas promesas y hasta de jurársenos que se nos haría justicia, se indultó a todos estos traficantes de nuestras miserias, que poco a poco volvieron a ocupar sus puestos y a combinar sus diversiones. Y a todo esto colaboraron, ayudándolos, esos señores periodistas, dueños de publicaciones "independientes" que se pusieron a cantar loas a la justicia, haciendo la vista gorda ante cuanto era de fundamental interés para las víctimas y perjudicial para los victimarios.

Sépalo, pues, el lector y téngalo en cuenta para cuando sea preciso enrostrárselo a esos tartufos.

Y ahora, esta pregunta a Rubio, sub director de la cárcel de encausados, al gobernador del territorio de Río Negro y al Ministerio de Justicia: ¿Qué habéis hecho y qué curso disteis a las declaraciones tomadas a los presos de este ergástulo, a raíz de los sucesos del 13 de Febrero y anteriores?

E. Hernando

Cárcel. Viedma, Abril 1925

A [illegible] mantenían correspondencia [illegible] que Flores Magón y que debi[illegible] [illegible]dería a raíz de su encarcel[illegible] [illegible] mismo que a los centros, bi[illegible] camaradas en general que qu[illegible] [illegible]irle libros y folletos de soci[illegible] [illegible]structivos, se les comunica qu[illegible] halla en libertad y que pued[illegible] [illegible] a este compañero a la sig[illegible] [illegible]: Apartado 2047, México. [illegible] F.

Agrup. "EL HOMBRE"
Las Rosas

Los números premiados de la rifa puesta en circulación por esta agrupación, son los siguientes: 1er. premio Nº 780; 2º premio Nº 242 y 3er. premio Nº 02.

Agrup. "TIERRA Y LIBERTAD"
MENDOZA

Contra nuestros deseos, nos vemos obligados a postergar la fecha del sorteo de la rifa puesta en circulación a beneficio de "La Antorcha" diario. Este pues, se realizará por el extracto de la lotería nacional, última jugada del mes de Julio. Apresúrense los poseedores de talonarios, a enviar el importe de los números vendidos.

Correspondencia, valores, etc, a nombre de Francisco Faragasso, Perito Moreno 725, Godoy Cruz, Mendoza.

"La voz de las cárceles"

Al fin, después de tanto penar, y cuando parecía que quedaría en la nada toda la serie "horrenda" de proyectos, de traducciones, de clichés, de artículos, etc etc., que nos prometieron, aparece esta revista, que debió aparecer hace rato. Los compañeros han de ser indulgentes, máxime sabiendo que se ha hecho por nuestra parte todo lo que nos fué posible.

Todos los compañeros interesados en su difusión, pueden solicitarla a Nazareno Caparoni, Armstrong, F.C.C.A. o a este periódico.

"LA ANTORCHA"
SEMANARIO

El Viernes 24 de Abril reapareció este semanario, que suspendió su aparición para preparar su salida como cotidiano.

Mientras tanto se vaya organizando la imprenta y demás detalles del caso, reaparece semanalmente.

Correspondencia y valores a **Alberto Bianchi, Rioja 1689. Buenos Aires.**

Contra el régimen carcelario

Los compañeros de la Agrupación "Voluntad" de General Gelly, han dirigido á la opinión pública del país, un largo manifiesto en el que se denuncian una serie de atropellos contra los presos, llevados a cabo en las cárceles de esta república, y especialmente contra Lorenzo Barrio que se halla en el presidio de Sierra Chica.

Se proponen los compañeros de la citada agrupación, interesar a cuantos lo lean, con el objeto de concertar un movimiento general de repudio por esos atropellos, del que se espera conseguir, si no la libertad de los detenidos, por lo menos su tranquilidad moral y física, hasta donde es posible dentro de las prisiones.

¿Quién, pues, que se precie de hombre honesto, nada más que de hombre honesto, será capaz de egar su concurso a esta generosa iniciativa? ¿Quién mirando en esas desgracias, las que habrá de sufrir en caso idéntico, no procurará, desde su puesto de ciudadano en libertad, hacer cuanto esté en sus manos por aliviar esas afligentes situaciones de todos los que en las cárceles sufren vejámenes, golpes y privaciones?

Pidan los compañeros ese manifiesto; hágalo circular por todas partes, maduren una opinión de repudio contra los victimarios y realice cada cual la obra que crea mejor para estos fines: supresión de toda violencia, atención de todo dolor físico y excecración sobre el nombre y cabeza de los verdugos.

Contra los castigos, pues, tan frecuentes en las cárceles, es un deber de toda conciencia honrada alzar una vibrante voz de protesta y de condenación.

VELADAS y CONFERENCIAS

Organizada por la Agrup. "Ideas"

EN EL TEATRO "UNIONE OPERAI ITALIANI"

EL JUEVES 30 DE ABRIL

A LAS 20.30 HORAS

Solicite programas

Sociedad de R. Obreros Panaderos

EL 1o. DE MAYO EN EL MISMO SALON

Se llevará a la escena la obra de G. Pacheco

"HERMANO LOBO"

Que nadie niegue su concurso a estos actos nuestros

Arias, Quirós, Rivera y Castillo

Los camaradas que constituyen el "Comité Pro Arias, Quirós y Rivera" de la Habana (Cuba) nos comunican satisfechos y contentos, la libertad de los cuatro compañeros nombrados en el epígrafe, los cuales se hallaban bajo proceso acusados de haber mezclado substancias venenosas en algunas botellas de cerveza "Polar", boicoteada por los trabajadores conscientes de aquel país.

Nosotros también nos alegramos intimamente de la victoria obtenida por ese Comité, que tanto y tan inteligentemente laboró por conseguir la libertad de los excarcelados; pero no admitimos las efusivas felicitaciones que aquél nos dirige por nuestra ayuda, porque en verdad poco hicimos con nuestras cuatro o cinco publicaciones al respecto, hechas en diferentes circunstancias, ni creemos en la eficacia que ellas hubieran podido tener en favor de los presos ya libertados.

En todo esto quien ciertamente trabajó de firme y hondo, ha sido el Comité en cuestión y es el que debe llevarse los laureles de esta simpática victoria. Hagámosle, pues la justicia que tanta actividad tan bien dirigida se merece, y repitamos con los camaradas del "Comité pro Arias, Quirós y Rivera", estas bellas palabras de aliento y de esperanza: "Que los mismos esfuerzos sean hechos en pro de la libertad de aquellos otros que en otros países sufren, por nuestras idealidades, en el fondo obscuro de las prisiones."

Recordemos a Sacco y Vanzetti.., ¡Quién los libertará! ¡Cuándo se abrirán para ellos las puertas de la prisión!

ESTE NÚMERO

Extraordinario, con material seleccionado, ocho páginas y mayor tiraje. Aumentamos el número de ejemplares en todos los paquetes. Pidan, pues, ejemplares, sin asco.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades;

Buenos Aires.— J. Ghiggia 2. P. C. Rebello por paquete 2.50, Xenio 1, S. Squitieri 10, Victoria Cimino 2.

Berazategui.— F. Cabello 2, L. Suarez 1.

Banfield.— A. Navales 1.50 por suscripción y 1 por folleto de Leval.

Colonia Prosperidad.— R. Avila 5 por intermedio de "La Antorcha"

La Luisa.— E. Saavedra 1, A. Ramos 2 por int. de "La Antorcha".

Las Rosas.— J. Gosso 1 por folleto de Leval, Agrup. "El Hombre" 43 por trabajos de imprenta.

La Plata.— J. Cúneo 2, J. Pla 2, Romigetti 2, D. Blanco 1, R. Stoianovich 50 para pagar el déficit.

Mar del Plata.— L. Ladousse 2.

Mendoza.— F. Faragasso 5 para nuestra plana y 2 para folleto de Kropotkin que se editará.

Metileo.— A. Marchan 1.

Rosario.— Guaraní 1 por int. de "La Antorcha", J. Olcese 5, B. Prieto, J. Viale. A. Aldea y E. Llanes 2 cada uno; U. Perez, J. Sanchez, P. Quiroga y T. Llanes 1 cada uno, M. Federico 5.

Tandil.— A. Lopez 3.50 por folleto de Leval y 2 por subs., M. Sardina 16.50 por la siguiente lista voluntaria a beneficio de este periódico: M. Sardina 5, J. Oliveros, P. Etcheverría, J. Alegría, J. Parra, M. Rey, Cualquier nombre, Cualquier cosa, A. Almanza y D. Lamachia 1 peso cada uno; R. Barbiere, F. Herrera, A. Harce, O Pizzani y Más o menos 0.50 cada uno.

Tucumán.— R. Palacio 1.20,

Total de entradas 188.20

SALIDAS:

Franqueo del periódico y cartas 10; para pagar el déficit 104. Total 114.

Resta para el siguiente número un superavit de

74.20

PARA VARIOS

"Pampa Libre"

Mar del Plata.—L. Ladousse 1. *Buenos Aires.*— S. Squitieri 8, *Rosario.*— G. Molina 1, M. Martínez Rosas 0.50, E. Llanes 1.50, M. Federico 1, total 13.

"La Antorcha"

Mar del Plata.— L. Ladousse 1

"Brazo y Cerebro"

Mar del Plata.— L. Ladousse 1.

"La Verdad"

Mar del Plata.— L. Ladousse 1.

Números devueltos

José Saint Martín, Sarandí, rehusado. Santiago Barrazabal, Berisso. Lorenzo Panizelli, La Plata; Antonio Suarez; ídem, rehusado. Saturnino Alonso, Necochea.

El folleto de G. Leval, "Violencia y Anarquismo" está completamente agotado.